



GLOSARIO GERUNDENSE

DE AYER A HOY

Interpretación personal de nuestra Semana Santa

por LUIS G. PLA

No deseo incurrir en el lugar común de escribir acerca de nuestra Semana Santa la loa —apasionada— con que he leído glosarla por otros, sino que llevo el intento de producirme con la ecuanimidad y objetividad, que son lo conveniente y valedero.

Se ha dicho —se ha escrito— que, relativo a la procesión, en parte alguna tiene la semana mayor de la Iglesia un escenario más condeciente y adecuado que el nuestro (escalinata de la Catedral, portal de *Sobreportes*, calleja del ábside de San Félix, calles estrechas de la ciudad vieja, etc.), mas yo creo que esta afirmación no pasa de un disculpable entusiasmo localista; *explicable*, pero no del todo *acceptable*. Basta, en efecto, darse una vuelta por Tarragona, por ejemplo, o ir hasta Ronda, o Vejer de Cádiz, o Segovia, o Avila para echarse uno a la vista escenarios de Semana Santa, sugestivos, evocadores, impresionantes e inolvidables.

Lo que en realidad acontece entre nosotros es que se ha ido mejorando año tras año la procesión del Viernes Santo con la adición de elementos más numerosos, eficientes y mejor dotados de sentido colaboracionista, que es imprescindible sentido que empuja las cosas, todas las cosas, a su perfeccionamiento y plenitud.

Si me propusiera hacer historia (esta cosa tan comprometida y convencional llamada historia, generalmente escrita “a gusto del consumidor”, como se suele decir) me bastaría con afirmar previamente que nuestra procesión ha tenido —como todas las cosas— sus altas y bajas, hasta que, al fin, ha llegado en las presentes circunstancias a adquirir un volumen, contorno y características perfectas que la sitúan entre las procesiones logradas que conocemos.

El nexo, o relación de continuidad material entre la presente y las pasadas procesiones gerundenses de la Semana Mayor, es inexistente, porque del utillaje de las pasadas ya no queda nada,